

# PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

## TERRITORIOS, MEMORIAS E IDENTIDADES. LÓGICAS Y ESTRATEGIAS EN LA PRODUCCIÓN PATRIMONIAL

BEATRIZ SANTAMARINA  
*UNIVERSITAT DE VALÈNCIA*  
CAMILA DEL MÁRMOL  
ORIOI BELTRAN  
*UNIVERSITAT DE BARCELONA*

Cuando hablamos de patrimonio colectivo nos referimos a una categoría política. Sin embargo, esta calidad intrínseca del patrimonio se presenta habitualmente enmascarada, incluso edulcorada. En nuestra práctica cultural, el patrimonio se relaciona con elementos de carácter estético y objetivos, remitiendo a los valores máspreciados de la sociedad. La capacidad seductora del patrimonio se halla asociada a una mezcla de componentes, donde la belleza o la espiritualidad, así como los criterios de autenticidad y de antigüedad desempeñan un importante papel (Heinich 2009). Y a pesar de tener un fuerte componente identitario, que lo sitúa de lleno en la arena política, del patrimonio suelen destacarse los aspectos más expresivos, artísticos o decorativos. El orgullo de lo vivido o expresado como propio, aunque se trate de una vivencia cuarteada, contribuye a que los mecanismos de reproducción hegemónicos pasen desapercibidos y se borre, en una suerte de complacencia feliz, la imposición de taxonomías valorativas. La estética patrimonial, articulada en la verdad, es la estética del poder, una de sus formas más amables y, por eso, quizás la más edulcorada. Rastrear las raíces ideológicas del patrimonio y romper el aislamiento museístico a que ha sido sometido (sirva la metáfora) permite descubrir que su conformación responde a las tecnologías del poder. Los campos de disputa contenidos en su institucionalización,

como un espacio de producción de poder/saber o de verdad/autenticidad, nos derivan a tácticas de dominación. Y éstas a los campos disciplinarios donde lo patrimonial ha cobrado una particular forma. De ahí que lo disciplinario haya jugado un destacado papel en su conformación (Foucault 1991, 1997; Bourdieu 1991, 1998).

Este monográfico pretende enfatizar una perspectiva política en el análisis del patrimonio, entendiendo que este constituye una construcción social compleja que remite al pasado y vertebrá identidades, en el que memorias y territorios compiten en juegos desiguales y donde se producen procesos de intervención (de selección y jerarquización) que favorecen el control de ciertos modos culturales normativizados (Lowenthal 1998; García Canclini 1993; Prats 1997; Herzfeld 2004; Smith 2006). Las formas de activación y las lógicas patrimoniales han ido variando desde que apareciera, por primera vez, la formulación patrimonial en el último tercio del XIX. No cabe aquí realizar una aproximación detallada a la institucionalización del patrimonio, pero si queremos señalar, al menos, tres etapas caracterizadas por algunos de sus rasgos con el fin de otear cómo ha ido configurándose y para entender el carácter que adopta en el presente.

El patrimonio es hijo de la modernidad y se articula sobre las grandes narrativas de la misma. Sus tres formas —cultural, natural e inmaterial—<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En la actualidad se presentan bajo estas formas, pero en su desarrollo han ido cambiando las denominaciones. En el XIX, por ejemplo, el patrimonio inmaterial era conceptualizado como folklore y se concebía como el producto natural de un pueblo (Bortolotto 2011).

se desarrollan de forma paralela en el tiempo y condensan los principios de edificación moderna (separación de dominios, depuración de espacios epistemológicos y clasificación de formas de conocimiento) (Foucault 1970; Latour 1993; Haraway 1995; Mignolo 2013). En una primera etapa, el patrimonio fue tanto una respuesta a los procesos de aceleración, producción y destrucción propios de la primera modernidad como una herramienta fundamental en la construcción de los Estados nacionales. De ahí que la reinención del pasado, la necesidad de articular un proyecto político común y la voluntad de crear una esencia cultural idealizada convergieran en lo patrimonial (Hobsbawm y Ranger 1988; Anderson 1983; Poulot 2006). El monumento nacional, histórico o natural fundamentalmente, constituye una buena representación de esta época donde las élites imponen sus gustos y criterios reproduciendo sus historias, memorias y territorios para crear potentes iconografías nacionales (Ballart 1997; Ariño 2002; González-Varas 2003; Hernández *et al.* 2005).

La segunda etapa la situamos a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el bien cultural/natural (Convención para la Protección de los Bienes Culturales, Muebles e Inmuebles, en caso de conflicto bélico; La Haya, 1954) sustituye al monumento nacional intentando salvar las limitaciones conceptuales de este último y dando entrada a una definición de cultura más antropológica que humanista (Moncusí 2005). Esto origina un proceso que durará hasta la actualidad y que permite la incorporación continua de nuevos elementos de patrimonio que quedará plasmada en distintos documentos normativos de organismos y agencias internacionales y dará lugar a la configuración de una nueva geografía patrimonial.<sup>2</sup> Esta progresiva ampliación del enunciado se reforzará, en la década de los 70, cuando se redefine la dimensión en la que se adscribe el patrimonio para pasar a ser entendido como universal, una verdadera producción metacultural (Kirshenblatt-Gimblett 2004), encapsulado en la denominación de Patrimonio de la Humanidad (Convención sobre la Protección

del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural; París, 1972). Las transformaciones experimentadas, enmarcadas en el crecimiento económico de los países industrializados con la democratización del acceso al ocio y la revolución tecnológica, impulsarán las activaciones patrimoniales y darán entrada al tercer sector. Además, como mencionábamos, este periodo estará definido por un despliegue normativo, académico e institucional en todos los ámbitos, sentando las bases del artefacto patrimonial y sus intervenciones.

La tercera etapa, por último, se correspondería a las dos últimas décadas, donde debemos conjugar la explosión patrimonial con las políticas neoliberales para acercarnos a su interpretación. Hoy asistimos a una 'burbuja patrimonial', sirva el símil malicioso para describir un fenómeno cada vez más patente. Nunca antes habíamos asistido a un incremento de la demanda y el consumo patrimonial tan exponencial, hasta el punto de que se habla de inflación patrimonial (Heinich 2009). Inflación paradójica, por cierto, si reparamos en que la lógica patrimonial se asienta en el principio económico del bien escaso. En cualquier caso, el crecimiento patrimonial, espectacular y espectacularizado, ha sido impulsado por la democratización y la ampliación de su enunciado así como por la globalización o la mundialización de su producción. La expansión iniciada en el último tercio del XX se ha consolidado con fuerza en las dos primeras décadas de nuestro siglo. La culminación de este proceso puede ser sintetizada en el último paso dado por UNESCO, como máxima autoridad legitimada para la certificación patrimonial, al incluir lo inmaterial en el patrimonio de la humanidad (Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, París, 2003).

Esta obsesión por la patrimonialización, o si se prefiere el culto y sacralización patrimonial reflejado en el uso promiscuo del término, debe entenderse en un contexto de elaboración hipermoderna y de producción neoliberal. De elaboración hipermoderna, en primer lugar, porque, con la radicalización de la modernidad, asistimos a una amalgama de

<sup>2</sup> Para un análisis de las distintas normativas y legislaciones sobre el patrimonio a nivel internacional ver Choay (1996).

fenómenos interrelacionados que obligan a pensarlos y repensarlos en un mundo líquido, desbocado, desanclado, fluido o en riesgo, de identidades fracturadas y de metarrelatos fragmentados (Bauman 1999, 2005a, 2005b; García Canclini 1999, 2002; Giddens 1991, 2000; Giddens y Hutton, 2001). La ruptura y la constricción espacio-temporal (Harvey 1998), la velocidad de vértigo con la que se suceden los acontecimientos, la globalización de capitales, culturas y personas (Appadurai 2001), la multiplicidad de redes informacionales y tecnológicas, han dibujado una suerte de realidad mestiza donde los procesos de homogeneización, heterogeneización e hibridación se imbrican junto con los de desterritorialización y reterritorialización (Beck 1997, 1998 y 2002; Castells 1997; Hernández 2004). De producción neoliberal, en segundo lugar, porque en el capitalismo posfordista, la reestructuración y la terciarización de la economía han colocado al patrimonio como un producto de venta de primera magnitud. El enorme crecimiento del sector turístico ha complejizado dicha actividad y la demanda de un turismo cultural/natural vinculado al consumo patrimonial ha ido en aumento. La búsqueda o la adquisición de lo 'auténtico' en el mercado patrimonial-turístico, al margen de la discusión entre lo vendido-comprado, se ha convertido en un importante motor económico. La comunión entre turismo y patrimonio, bajo la atenta mirada de los mercados, ha generado todo un *marketing heritage* cuyo sello de calidad pasa por la articulación de la historia, la autenticidad y la tradición. Su producción responde a la (re)invención de un pasado cada vez más fugaz y más mediatizado por el mercado. Los procesos de espectacularización patrimonial, vinculados a su fetichización, han contribuido a la producción del deseo patrimonial al articular, en las narrativas, diversos valores en alza (Kirshenblatt-Gimblett 1998; Graburn 2001; Salazar 2012; di Giovine 2009).

Desde una perspectiva transversal e ideológica podemos decir que, si bien el patrimonio decimonónico respondía a un proyecto político basado en la distinción y en la creación de potentes imaginarios nacionales, el patrimonio se ha reconvertido hoy en un programa articulado en la diferencia y

en la producción de capitales transnacionales. En este sentido, zonas marginales (en y fuera de nuestro contexto), situadas en la periferia de los centros neurálgicos de producción, se redefinen hoy ante las nuevas exigencias globales.

Esto último se hace especialmente patente en las zonas rurales de Europa, en las que hemos puesto una atención especial en este monográfico, que están siendo redefinidas mediante políticas públicas e iniciativas de mercantilización de algunos de sus potenciales productos (Lowe *et al.* 1999; Marsden *et al.* 1993). Los procesos de patrimonialización están siendo un factor clave en la configuración de las nuevas realidades rurales, en un intento de revertir varias décadas de regresión demográfica y marginalización económica de territorios periféricos (Vaccaro y Beltran 2010; Roigé y Frigolé, 2010). Estos procesos actúan gracias a la conversión de la naturaleza y la cultura local en patrimonio, creando valor añadido y generando la aparición de espacios naturales, museos, centros de interpretación, rutas culturales, turismo rural, productos de la tierra de alta calidad (orgánicos, artesanales, tradicionales), etc. Dicha intervención se articula alrededor de una serie de discursos acerca de lo rural, estableciendo un modelo ideal de lo que debe o puede ser la ruralidad que a menudo no se corresponde con la imagen y las expectativas de la población local. Además, el proceso de patrimonialización no es sostenible sin un mercado que esté interesado en el consumo de sus productos: visitantes de parques y museos, compradores de productos con denominación local o consumidores de ocio en general. En este contexto, es crucial reflexionar sobre el discurso patrimonial que es utilizado indistintamente por actores externos e internos, públicos y privados. Todos estos aspectos quieren ser tratados, en los textos que presentamos a continuación, a través de diferentes ejes temáticos (patrimonio cultural y museos; patrimonio natural; patrimonio inmaterial; cocina y productos de la tierra y paisajes)

En este monográfico hemos querido recoger distintas aportaciones teórico/críticas de la construcción patrimonial, dando prioridad a aquellos trabajos que han centrado su atención en los pro-

cesos activados en zonas rurales. En él se recogen dos perspectivas de análisis. Por un lado, encontraremos artículos que abordan, desde una perspectiva histórica, una sociogénesis de las ideas que llevaron al desarrollo de los procesos de patrimonialización. Así, por ejemplo, podremos recorrer el camino que transita la patrimonialización de la naturaleza desde el siglo XIX en el texto de Santamarina, Beltran y Vaccaro. El texto de Arrieta y Roigé, por su parte, recoge un análisis diacrónico que permite reflexionar sobre las interrelaciones y el impacto que se produce en la creación de museos y los discursos sobre la ruralidad.

Por su parte, la segunda perspectiva de análisis privilegiada en los textos presenta el mismo estudio de los procesos de patrimonialización pero a partir de casos etnográficos concretos que permiten una descripción detallada de los procesos que nos interesan. En esta línea, el texto de Bindi y Grasseini aborda la cuestión de la patrimonialización de productos gastronómicos de origen rural centrándose en los discursos proyectados en los medios de comunicación italianos. Estrada y Del Mármol se interesan por la patrimonialización de elementos de la cultura bajo la nueva rúbrica de 'patrimonio inmaterial' sancionada por UNESCO, presentando el caso de fiestas rurales que se celebran en torno a antiguos oficios ya desaparecidos. Bodí, por su parte, reflexiona sobre los procesos de patrimonialización industrial a partir del caso del Puerto de Sagunto. El texto de Coca nos permite reseguir igualmente el proceso de expropiación que tiene lugar en el Sur de España dando paso a una reflexión sobre las consecuencias y los efectos de la patrimonialización de la naturaleza sustentada en argumentos etnográficos.

El compendio de artículos de este monográfico, en cualquier caso, quiere contribuir al debate sobre la dinámica patrimonial instituida bajo una diversidad de temáticas y a partir de miradas dispares.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1983), *Imagined communities: reflections on the origins and spread of capitalism*. Londres, Verso.
- APPADURAI, A. (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ARIÑO, A. (2002), "La expansión del patrimonio cultural", *Revista de Occidente*, 250: 129-150.
- BALLART, J. (1997), *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*. Barcelona, Ariel.
- BAUMAN, Z. (1999), *La globalización: Consecuencias humanas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2005a), *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, Anthropos.
- BAUMAN, Z. (2005b), *Identidad*. Madrid, Losada.
- BECK, U. (1997), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U., (2002), *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.
- BORTOLOTTI, Ch. (2011), "Le trouble du patrimoine culturel immatériel", en BORTOLOTTI, Ch. (ed.) *Le patrimoine culturel immatériel: enjeux d'une nouvelle catégorie*. París, Maison des Sciences de l'Homme, pp. 21-46.
- BOURDIEU, P. (1991), *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- BOURDIEU, P. (1998), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- CASTELLS, M (1997), *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I. Madrid, Alianza Editorial.
- CHOAY, F. (1996), *L'allégorie du patrimoine*. París, Seuil.
- DI GIOVINE, M. (2009), *The Heritage-scape: UNESCO, World Heritage and Tourism*. Lanham, Lexington Books.
- FOUCAULT, M. (1970), *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1991), *Saber y verdad*. Madrid, La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1997), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1993), "Los usos sociales del patrimonio cultural", en FLORESCANO, E.

- (comp.), *El patrimonio cultural de México*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 41-62.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999), *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2002), *Culturas populares en el capitalismo*. México, Grijalbo.
- GIDDENS, A., (1991), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- GIDDENS, A., (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus.
- GIDDENS, A.; HUTTON, W., (eds.) (2001), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets.
- GONZÁLEZ-VARAS, I. (2003), *Conservación de bienes culturales: teoría, principios y normas*. Madrid, Cátedra.
- HARAWAY, D., (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- HARVEY, D. (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrurtu.
- HEINICH, N. (2009), *La fabrique du patrimoine. «De la cathédrale à la petite cuillère»*. Paris, Maison des Sciences de l'Homme.
- HERNÁNDEZ i MARTÍ, G.M (2004), “La desterritorialització del patrimoni cultural en la modernitat globalitzada”, *El Contemporani*, 30: 41-47.
- HERNÁNDEZ, G., SANTAMARINA, B., MONCUSÍ, A. y ALBERT, M. (2005), *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- HERZFELD, M. (2004), *The Body Impolitic: Artists and Artifice in the Global Hierarchy of Value*. Chicago, University of Chicago Press.
- HOBBSAWM, E.J.; RANGER, T. (1988) *L'invent de la tradició*. Vic: Eumo.
- KHAZNADAR, Ch. (2009), “Les dangers qui guettent la Convention de 2003”, en VV.AA. *Le patrimoine culturel immatériel à la lumière de l'Extrême-Orient*. Paris, Maison des Cultures du Monde Babel, pp.101-109.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998), *Destination Culture. Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley, University of California Press.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (2004), “El patrimonio inmaterial como producción metacultural”, *Museum International*, 221: 52-67.
- LOWE, P., J. MURDOCH, T. MARSDEN, R. MUNTON, A. FLYNN. (1993), “Regulating the new rural spaces: the uneven development of land”, en *Journal of Rural Studies*, 9: 205-22.
- LOWENTHAL, D. (1998), *El pasado es un país extraño*. Barcelona, Akal.
- MARSDEN, T., J. MURDOCH, P. LOWE, R. MUNTON, y A. FLYNN (1993), *Constructing the countryside*. Londres, UCL Press.
- MIGNOLO, W. (2013), *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.
- MONCUSÍ, A. (2005) “La activación patrimonial y la identidad” en HERNÁNDEZ, G. et al. *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Valencia, Tirant Lo Blanch, pp. 91-122.
- POULOT, D. (2006), *Une histoire du patrimoine en Occident, XVIII-XIX siècle. Du monuments aux valeurs*. París, Presses Universitaires de France.
- PRATS, L. (1997), *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel.
- ROIGÉ, X.; J. FRIGOLÉ (eds.) (2010), *Constructing cultural and natural heritage. Parks, museums and rural heritage*. Girona, ICRPC.
- SALAZAR, N. (2012): “Tourism imaginaries: a conceptual approach”, en *Annals of Tourism Research*, 39 (2): 863-882.
- SMITH, L. (2006), *Uses of heritage*. Londres, Routledge.
- SMITH, L. (2011), “El Espejo Patrimonial. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?”. *Antípoda*, 12:39-63.
- VACCARO, I.; O. BELTRAN (eds.) (2010), *Social and Ecological History of the Pyrenees: State, Market, and Landscape*. Walknut Creek, Left Coast.